

Leyla Selman y los espacios quebrados

Roberto García de Mesa
UNED

Animales salvajes sueltos en mi mente, de Leyla Selman.
Edición y estudio crítico de María Teresa Sanhueza. Chile,
Ediciones Literatura Americana Reunida, 2016. 140 pp.
ISBN 9562331342, 9789562331340

Animales salvajes sueltos en mi mente (Chile, Ediciones Literatura Americana Reunida, 2016) agrupa tres piezas muy interesantes de la autora chilena Leyla Selman, tituladas *Región*, *Zona* y *Lugar*. Otra compatriota suya, la profesora María Teresa Sanhueza, ha llevado a cabo una excelente edición con un formidable estudio crítico que ayuda a profundizar en dichas obras y en los procesos de creación de aquella autora. Al parecer, según informa Sanhueza en la nota al pie número 3 de dicho estudio, la propia Selman llegaría a dirigir *Región* y la estrenaría el 26 de octubre de 2015 con la Compañía *TeatroReconstrucción*, en Artistas del Acero, mientras que las otras dos, *Lugar* y *Zona*, todavía no han sido estrenadas (pág. 9).

Leyla Selman es dramaturga, directora de escena y gestora cultural. Según señala María Teresa Sanhueza en su estudio introductorio, «pertenece a un grupo de nuevos autores teatrales que surgen a comienzos del siglo XXI, específicamente a un creciente grupo de autoras, directoras y actrices que lideran compañías teatrales independientes» (pág. 5). Leyla Selman es integrante de la Compañía *TeatroReconstrucción* y ha dirigido varias obras de su autoría, como *Caos*, *Los out*, *Tus dedos*, *Llueve paradero*, etc. Entre sus piezas destacan especialmente *El pájaro de Chile y otra gente posible* (Premio Municipal de Literatura, Santiago, 2014), *La flor al paso* (Premio Ceres a la Mejor Obra Regional 2015), *Amador ausente* (Premio Nacional

de Dramaturgia, Chile, 2003; Premio Dramaturgia del Sur 2003), y las presentes tres obras: *Región, Zona y Lugar*. Ha sido también asistente de dirección y dramaturga en el montaje de *El pájaro de Chile* (seleccionado Fitam 2012, premio Ceres 2012) y de *Alitas de Celofán* (2014), ambos dirigidos por Rodrigo Pérez, ha codirigido las cuatro primeras ediciones de «Muestra de Dramaturgia Alemana y Penquista Contemporánea», llevadas a cabo en 2008, 2009, 2011 y 2014, y ha realizado, con «Artistas del Acero», la I Muestra de Teatro Poético (Concepción, 2010). Ha coordinado, igualmente, el «Laboratorio de dramaturgia C.» (Concepción, 2011-2014).

Por su parte, María Teresa Sanhueza es catedrática de Teatro Hispanoamericano de la universidad estadounidense Wake Forest y ha publicado, además de esta edición crítica, su libro *Continuidad, Transformación y Cambio: El grotesco criollo de Armando Discépolo* (Buenos Aires, Editorial Nueva Generación, 2004) y ha coordinado la edición de *Ecos y estelas de un maestro. Homenaje a Mauricio Ostria González* (Concepción, Editorial Cosmigonon, 2012). Numerosos trabajos suyos sobre obras de autores argentinos y chilenos han sido publicados en revistas americanas y europeas.

Las dos mantienen una buena complicidad, ya que no es la única vez que Sanhueza ha escrito sobre la obra de Selman. Para esta profesora e investigadora, la dramaturgia americana contemporánea constituye una de sus grandes preocupaciones y Selman ha sido una de las dramaturgas que más ha atraído su atención investigadora. Dos generaciones diferentes, por tanto, pero conectadas por la necesidad de reflexionar sobre asuntos que afectan a todos los chilenos. Y unos personajes, los de Selman, fracturados emocionalmente por hechos sucedidos en la historia contemporánea de este país: heridas no cerradas, los desaparecidos, la dictadura, las revoluciones truncadas, la corrupción política y, luego, la situación de la cultura indígena, la naturaleza como solución o no a la corrupción urbana. Pero todo ello no puede engrasarse bien sin la ironía, el único resquicio de cordura que queda



en el aire, entre tanta carga histórica. Todo ello es posible observarlo en estas tres obras de Selman.

En efecto, sus personajes poseen una carga de acontecimientos que, en determinados momentos, parecen dispuestos a arrancarse y, en otros, a convivir con ella. Son personajes incompletos que necesitan encontrar explicaciones. Eso los convierte en muy interesantes y en un estímulo para que los lectores o los espectadores puedan sentirse cómplices. Selman parece buscar que sus personajes sean comprendidos y que los espectadores sientan la cercanía, esto significa que nunca se encuentran por encima de estos.

Chile es también un territorio con bellísimos espacios naturales, espacios que evocan la infinitud. Lo natural y lo urbano están presentes en estas piezas. Pero ¿qué es una región, una zona, un lugar? ¿Matices de tamaño o de cercanía los definen? Los espacios determinan los estados anímicos, ya que también son proyecciones, acontecimientos fugaces, bocetos repletos de aspiraciones perdidas a punto de reventar. En realidad, el espacio, representado en sus diversas dimensiones, acaba siendo el país, un lugar fragmentado, quebrado emocionalmente, que posee una íntima significación: una historia, una cultura, una utopía, una frustración, un dolor o un sueño.

Según le comentaría Selman a Sanhueza, en estas tres piezas la autora tendría dos objetivos: «ahondar en el hábitat de las relaciones humanas» y «trabajar con la naturaleza como escenario de las historias» (págs. 6 y 7). De esta manera, tal y como matizaría María Teresa Sanhueza, «en las tres obras, el lugar donde se desarrolla la acción provee las claves fundamentales que explican las historias, pero, además, ayuda a proyectar la ideología del texto» (pág. 7).

Uno de los aspectos que su autora destaca constantemente en estas piezas es el contraste entre lo urbano y lo natural. Y entre estos dos aparentes extremos, la intrahistoria de Chile. Y entre ellos, la significación humana. La autora maneja muy bien estos registros: la proximidad de las



emociones comunes y sus matices. La ciudad parece generar personajes que persiguen la incertidumbre en la obra de Selman. De este modo, desfilan vidas insatisfechas, en todos los casos, que buscan completarse con otras. Los personajes que se dan cita a lo largo de estas tres piezas parecen chocar continuamente y, al mismo tiempo, necesitarse. No son pacíficos ni completamente planos, evolucionan, la vida se les escapa. Tampoco son dogmáticos, sin destinos extraordinarios, e intentan, cada uno con sus matices, entenderse de muy diversa manera. La supervivencia genera este tipo de situaciones, y estos personajes, que transitan por los espacios de Selman, ya han renunciado, o están en proceso de hacerlo, a las explicaciones oficiales. Su autora busca la complicidad de los espectadores en este sentido, saben de lo que se habla, sobre lo que no se cuenta: «FÉLIX: Este lugar me recuerda que todo / fue posible alguna vez, / antes del contrato de lo imposible, / entre los animales felices y los feroces con / poder» (pág. 139).

Este volumen, *Animales salvajes sueltos en mi mente*, constituye un trabajo exquisito, muy sugerente para profundizar en la obra de esta dramaturga y directora de escena chilena, que, sin duda, los lectores agradecerán.

